

SEMANA SANTA 2025

Son muchas las llamadas que se hacen para renovar el arcaico lenguaje de la Iglesia que hoy ya es incomprensible. Cuando los signos se dirigen a los sentimientos arraigados profundamente en la gente, parece que envejecen menos, como así sucede en el caso de las procesiones de la Semana Santa. No obstante, aún permaneciendo el conjunto, que estimula la espiritualidad de muchos fieles, puede haber aspectos que necesitan cambios, pues el contexto del mundo de hoy es muy diferente a cuando han nacido estas costumbres religiosas.

La reflexión que hace [José Manuel Vidal en RELIGIÓN DIGITAL](#) me parece muy positiva, pues incluye el reconocimiento de la piedad popular y aplaude o sugiere cambios que hay que dar en la Iglesia y que algunos ya han comenzado, como la inclusión plena de las **mujeres** en las cofradías: *“La Semana Santa será evangelizadora cuando las mujeres no sean meras espectadoras, sino protagonistas de una fe que se encarna en el dolor y la esperanza de la Cruz”*.

Igualmente apoya y destaca, con razón, a aquellas que apoyan a los **desheredados** de la tierra, haciéndolas cauce de la solidaridad con los más olvidados. Conozco una que ayuda a presos en circunstancias de pobreza en la Prisión Central de Asturias.

También puede ser la SEMANA SANTA un medio de inserción de **los divorciados vueltos a casar** que algunos excluyen de las cofradías, como se hace con la comunión en la celebración eucarística, lo que J.M. Vidal considera un contrasentido evangélico. Y es verdad, pues Dios no excluye a nadie de su misericordia, lo que también deben hacer aquellos que dicen creer en ese Dios.

Es acertado igualmente pedir **sobriedad o austeridad** en toda manifestación religiosa que se haga en torno al Cristo y madre dolientes. No se deben hacer gastos superfluos, que son consecuencia de una competitividad sin sentido, fuera de lugar. Ello facilitaría la compasión solidaria con los cristos sufrientes que hay en la vida.

Tanto las concentraciones en torno a María, madre de los Desamparados, como a Jesús, que quitan de en medio por querer liberar al pueblo judío de la opresión que sobre ellos ejercía la misma religión, ofrece una ocasión estupenda para anunciar el mensaje de **libertad** que conlleva la muerte de Jesús, el Profeta de Nazaret. La piedad popular hacia el Cristo de la Cruz y la madre doliente que convoca a tanta gente es también una estupenda ocasión para anunciar el mensaje cristiano de **hermandad universal**, que contradicen todas las violencias que se hacen hoy, algunas de las cuales las vemos a diario con nuestros propios ojos en los medios de comunicación. En ellos Cristo mismo está siendo crucificado.